

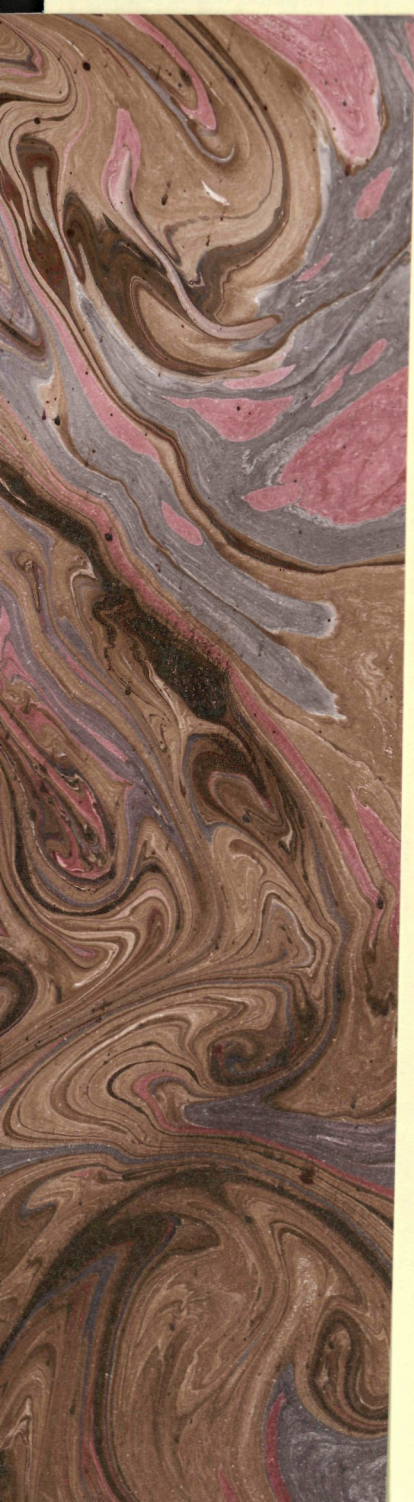
A-C.154/4

Calderón de la Barca

LA CRUZ
EN LA SEPULTURA

Comedia Famosa nº126





R
63242

A-Cj 154/4

COMEDIA FAMOSA.

LA CRUZ EN LA SEPULTURA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Menga.</i>	<i>Eusebio.</i>	<i>Theresa.</i>	<i>Curcio, viejo.</i>	<i>Ricardo.</i>	<i>Un Pintor.</i>
<i>Gil.</i>	<i>Bras.</i>	<i>Julia.</i>	<i>Octavio.</i>	<i>Alberio.</i>	<i>Un Poeta.</i>
<i>Lisardo.</i>	<i>Bato.</i>	<i>Arminda.</i>	<i>Celio.</i>	<i>Leoncio.</i>	<i>Un Astrologo.</i>



JORNADA PRIMERA.



Salen Menga, y Gil.

Meng. Mera por do va la burra,

Gil. Jò di nuño, jò malina.

Meng. Ya vera por do camina,
hítre aci, el diablo te aburra.

Gil. No ay quien de la cola tenga;
pudiendo tenerla mil.

Meng. Buena hacienda has hecho, *Gil,*

Gil. Buena hacienda has hecho, *Menga,*

tu, tu la culpa tuviste,
que como ibas caballera,
que en el lodo se cayera,
al oído le dixiste, por hacerme re-
gañar.

Meng. Tu, por verme caer à mi
se lo dixiste, esto sí.

Gil. Como la hemos de sacar?

Meng. Pues en el lodo la dexas?

Gil. No püede mi fuerza sola.

Meng. Yo tirare de la cola,
tira tu de las orejas.

Gil. Mejor remedio sería
hacer el que aprovechò
à un coche, que se atascò

en la Corte essotro dia.

Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,
pareci: entre los otros
pobre coche vergonzante.

Y por maldicion muy cierta
de sus Padres (trance esquivo!)
iba de estrivo en estrivo,
ya que no de puerta en puerta.

En un atroyo atascado,
con ruegos el Caballero,
con azotes el Cochero,
ya de fuerza, ya de grado,
ya por gusto, ya por miedo,

que salicissen les rogaban,
por mas que se lo mandaban,
mi coche, quedo, que quedo.

Viendo que no importa nada
quantos remedios hicieron,
delante el coche pusieron
un harnero de cebada.

Los caballos por comer,
de tal manera tiraron,
que luego el coche arrancaron;

2
y esto podemos hacer
para que la burra salga
que tanta hambre la inquiete,
como al coche de un Poeta.

Meng. Calla, el dimuño te valga,
que nunca valen dos quartos
tus cuentos *Gil.* Menga, yo siento
que aya un animal hambriento,
donde hai animales hartos.

Meng. Voi al camino a mirar,
si passa de nuestra Aldea
gente, ó qualquiera que sea,
porque te venga a ayudar,
pues te das tan pocas mañas.

Gil. Vuelve, Menga, a tu porfia.

Meng. Ay burra del alma mia!

Gil. Ay burra de mis entrañas!

Mas qué ruido es este? Allí
de dos caballos se apean
dos hombres, y ázia mi vienen
despues que atados los dexan.
Descoloridos, y al campo
de mañana, cosa es cierta,
que comen barro, y estan
opilados; mas si fueran
vanderos, aqui es ello,
de los que en esta aspereza
andan a pedir limosna
por Dios, con una escopeta.
Pero sean los que fueren,
áqui me escondo, que llegan;
que van, que vienen, que andan;
que salen, que corren, que entran.

Salen Lisardo, à Eusebio.

Lis. No passemos adelante,
que aquesta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera
a los hombres como vos
faco a refuir. *Euf.* Aunque tenga
bastante causa en haver
salido al campo, quisiera
saber lo que a vos os mueve,

decid, Lisardo, la quexa;
que de mí teneis. *Lis.* Son tantas,
que falta voz a la lengua,
razones a la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Conocéis estos papeles?

Euf. Arrojadlos en la tierra,
yo los alzaré. *Lis.* Tomad,
qué suspen te? qué os altera?

Euf. Mal aya el hombre, mal aya
mil veces aquel que entrega
sus secretos a un papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe a quien llega.

Lis. Haveislo ya conocido?

Euf. Todos estan de mi letra,
que mal los puedo negar.

Lis. Pues yo soy Lisardo, enfeña,
hijo de Lisardo Curcio:
bien escusadas grandezas
de mi Padre consumieron
en breve tiempo la hacienda;
pero la necesidad,
aunque ultrage la nobleza,
no escusa de obligaciones
a los que nacen con ellas.
Pero, al fin, Julia es mi hermana;
pluguiera a Dios no lo fuera,
y advertid, que no se firven
las mugres de sus prendas
con ilícitos recaudos,
con palabras lisonjeras,
con amorosos papeles,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo a vos;
que yo confieso que hiciera
lo mismo a dar me una dama
para servir la licencia.
Pero culpoos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mayor causa comprendo
la culpa que tuvo en ella.
Si mi hermana os agradó
para muger, que no era

posible, ni yo lo creo,
 que os atrevieffis a el a
 con otro fin, ni con esse,
 pues vive Dios, que quisiera
 antes que con vos caída,
 mirarla a mis manos muerta.
 En fin, si vos la elegisteis
 para muger, bueno fuera
 descubrir vuestros intentos
 a mi Padre antes que a ella.
 Este era licito medio,
 y entonces mi Padre viera
 si le estaba bien el darla,
 que pienso que no lo hiciera:
 porque un Caballero pobre,
 quando en cosas como estas
 no puede medir iguales
 la calidad con la hacienda,
 por no deslucir su sangre,
 a una clausura encomienda
 con reclusion de sus hijas,
 las faltas de su pobreza.
 Y porque no será bien,
 que una Religiosa tenga
 prendas de tan loco amor,
 y de voluntad tan necia,
 a vuestras manos las vuelvo;
 con resolucion tan ciega,
 que no solo he de estorvarlas,
 mas tambien la causa de ellas.
 Sacad la espada, y aqui
 el uno de los dos muera;
 vos, porque no la sirvais,
 ò yo, porque no lo vea.

Euf. Tened, Lisardo, la espada;
 y pues yo he tenido flemma
 para oír tantos desprecios;
 oidme ahora la respuesta.
 Yo no sé quien fue mi Padre;
 pero sé que la primera
 cuna fue el pie de una Cruz,
 y el primer lecho una piedra.
 Rayo fue mi nacimiento,
 según los Pastores cuentan,
 que de esta suerte me hallaron

en la falda de esta fiera.
 Tres dias dicen, que oyeron
 mi llanto, y a la aspereza
 don de estaba, no llegaron,
 por temor de tantas fieras,
 y ninguna me hizo daño;
 pero quien da la que era
 por respecto de la Cruz,
 que tenia en mi defenza?
 Hallóme un Pastor, que acaso
 buscó una perdida oveja
 en la espesura del monte,
 y trayendome a la Aldea
 de Eusebio, que no sin causa
 estaba entonces en ella,
 le contó mi prodigioso
 nacimiento, y la clemencia
 del Cielo asistió a la fuya:
 mandó, en fin, que me traxera
 a su casa, y como a hijo
 me dió la crianza en ella:
 Eusebio fui de la Cruz,
 y fue mi cama primera,
 murió Eusebio, y yo quedé
 podroso con su hacienda.
 Si prodigioso en el parto,
 no lo fué menos la estrella,
 que animosa me acobardas
 y piadosa me reserva.
 Tierno infante era en los brazos
 de una ama, quando mi fiera
 condicion, barbara en todo,
 dió de sus rigores muestra,
 pues con solas las encias,
 no sin diabolica fuerza,
 parti el pecho de quien tuve
 dulce alimento, y ella
 del dolor desesperada,
 y de la colera ciega,
 en un pozo me arrojó,
 sin que ninguno me viera,
 pero oyendome llorar.
 baxaron a él, y cuentan,
 que estaba sobre las aguas,
 y que con las manos tiernas

tenía formada una Cruz,
 y sobre los pechos puesta.
 Y un día que se quemaba
 la casa, y la llama fiera
 cerraba el passo à la vida,
 y a la salida la puerta,
 entre las llamas estuve
 libre. sin que me ofendieran,
 y adverti despues dudando,
 si ay en el fuego clemencia,
 que era día de la Cruz.
 Tres lustros contaba apenas,
 quando por el mar fui a Roma,
 y en una fiera tormenta,
 ya derrotada mi nave,
 echò en una oculta peña,
 en pedazos dividida,
 por los costados abierta.
 Abrazado de un madero
 sali venturoso a tierra,
 y este madero tenía
 forma de Cruz. Por las fierras
 de Moncayo caminaba
 con otro hombre por la fenda
 que dos caminos partia,
 una Cruz estaba puesta,
 en tanto que me quedè
 haciendo oracion en ella,
 se adelantò el compañero,
 y despues dandome priessa
 para alcanzarle, le hallè,
 a poco espacio de tierra,
 agonizando en su sangre,
 muerto à las manos sangrientas
 de vandoleros. Un día
 en una feroz pendencia,
 de una estocada cai,
 sin que hallasse resistencia;
 en el suelo, y quando todos
 pensaron hallarla agena
 de remedio, solo hallaron
 señal de la punta fiera
 en una Cruz, que tenía
 al cuello, que en mi defensa
 recibió el golpe. Cazando.

un día por la aspereza
 de este monte, se cubrió
 el Cielo de nubes negras,
 y amenazando con truenos
 al mundo espantosa guerra,
 lanzas arroja en el agua,
 balas disparaba en piedras.
 Todos hicieron las hojas
 contra las nubes de fensa,
 y un rayo que fue en el viento
 caliginoso cometa,
 volvió en cenizas los dos
 que de mí estabán mas cerca.
 Ciego, turbado, y confuso,
 vuelvo à mirar lo que era,
 y vi à mi lado otra Cruz,
 que pienso que fue la mesma
 que asistió a mi nacimiento,
 y la que yo tengo impresa
 en el pecho, porque el Cielo
 me ha señalado con ella
 para publicos efectos
 de alguna causa secreta.
 Pero aunque no sé quien soi,
 tal espíritu me alienta,
 tal inclinacion me anima,
 y tal animo me esfuerza,
 que por mí me dà valor
 para que a Julia merezca.
 Y pues quieres estorvar
 que yo tu marido sea,
 aunque un Convento la guarde;
 y aunque su casa la tenga,
 de mí no ha de estar segura,
 y la que no ha sido buena
 para muger, lo será
 para dama, así desea
 desesperado mi amor,
 y ofendida mi paciencia,
 castigar vuestro delito,
 y satisfacer mi afrenta.
Lis. Eusebio, donde la espada
 ha de hablar, calle la lengua,
 herido estoi. *Euf.* Y no muerto?
Lis. No, que en los brazos me queda
 alieni

aliento para (ay de mi!)
faltò a mis plantas la tierra.

Euf. Y falte a tu vez la vida.

Lis. No me mates, por aquella
Cruz en que Christo murió.

Euf. A questa voz te defiende
de la muerte, alza del suelo,
que si por la Cruz me ruegas,
falta rigor a la ira,
y falta a la mano fuerza:
alza del suelo. *Lis.* No puedo,
porque ya en mi sangre envuelta
voi despreciando la vida,
y el alma pienso que en ella
va a salir, porque entre tantas
no sabe qual es la puerta.

Euf. Pues fiate de mis brazos,
y animate, que aqui cerca
unos Religiosos santos
viven, penitentes cuevas,
donde podrán confesarte,
si vivo a sus puertas llega.

Lis. Pues yo te doi mi palabra,
por esta piedad que muestras,
que si yo merezo verme
en la Divina presencia
de Dios, pedirle que tu
fia confesarte no mueras. *vans.*

Sale Gil. Han visto lo que le debe?
la caridad està buena,
pero yo se lo perdono,
matale, y llevale a cuevas:

Sale Bras, Bato, Menga, y Theresa, villanos.

Ter. Aqui decis que quedò?

Meng. Aqui se quedò con ella.

Bat. Miradle alli embelesado.

Men. Ha Gil, ¿tienes? *Gil.* Ay Menga!

Bat. Què te ha sucedido? *Gil.* Ay Bato!

Ter. ¿es lo que has visto? *Gil.* Ay Theresa!

Bra. Què es lo que mira? *Gil.* Ay Bras!

no lo sè mas que una bestia,

matòle, y cargò con èl,

sin duda a salir le lleva.

Meng. Quien le matò? *Gil.* Què sè yo.

Ter. Quien cargò? *Gil.* No sè quien era.

Bras. Quien le llevò? *Gil.* Nosè quien.

Ba. Y quien se muricò? *Gil.* Quien quiera.

Pero porque lo veais, venid todos.

Me. Do nos llevas? *Gil.* No lo sè, pero ve-
que los dos van aqui cerca. (nid,

vanse, y salen Julia, y Arminda.

Jul. Dexame, Arminda, llorar
una libertad perdida,
que donde acaba la vida,
bieno es que acabe el pesar,
dex que llore el rigor
de un Padre. *Arm.* Señora, advierte,

Jul. Què mas venturosa muerte
ay que morir de dolor?

Arm. Què novedad obligò tu llantò?

Jul. Ay, Arminda mia!
quantos papeles tenia
de Eusebio, mi hermano hallò
en mi Escritorio. *Arm.* Pues èl
supo que estaban alli?

Jul. Como aquèllo contra mi
harà mi suerte cruel,
llegò a mi descolorido,
y entre apacible, y turbado,
me dixo que havia jugado
Arminda, y que havia perdido,
que una joya le prestasse
para volver a jugar,
por presto que la iba a dar
no aguardò que la sacasse.
Tomò la llave, y abrió
con una colera inquieta,
y en la primera gaveta
con dos papeles topò.
Miròme, volviò a cerrar,
y sin hablar nada (ay Dios!)
buscò a mi Padre, y los dos
sin duda para tratar
mi muerte, gran rato hablaron;
cerrados en su aposento,
salieron, y àzia el Convento
los dos los passos guiaron,
segun Octavio me dixo,
y si lo que està trazado
oy mi Padre ha efectuado,

6
con justa causa me afflixo.
Porque si fido a questa suerte,
que olvide a Eusebio desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me darè mi muerte.

Sale Euf. Ninguno tan atrevido,
fino tan desesperado,
viene a tomar por sagrado
la casa de su ofendido.

Antes que sepa la muerte
de Lisardo Julia bella,
hablar quisiera con ella,
porque a mi tyрана muerte
algun remedio consigo,
si ignorando mi rigor,
puede obligarla el amor
a que se vaya conmigo.

Hermosa Julia *Jul.* Qué es esto?

Tu en esta casa? *Euf.* El rigor
de mi desdicha, y tu amor
en tal extremo me han puesto.

Yo he sabido quanto ofende
à tu Padre nuestro amor,
y con violencia, y rigor,
meterte Monja pretende.

Si ha sido verdad, si ha sido
amor el que me has mostrado,
si es cierto que me has amado,
si es verdad que me has querido,
vente, pues, conmigo, y piensa,
que ya en mi poder es justo,
que haga de la fuerza: gusto,
y obligacion de la ofensa.

Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hacienda para ofrecerte,
y un alma para adorarte.

Qué respondes? Qué deseas?

Si es verdadero tu amor,
atreverte, ò el dolor
harà que mi muerte veas.

Jul. Ay Eusebio! *Arm.* Mi señor:

Jul. Ay de mí! *Euf.* Pudiera hallar cõtra

la fortuna mas rigor? q harè?

Jul. Esconderte es forzoso.

Euf. Donde? *Jul.* En a questo aposento,
puesto que sus passos sienten.

Escondese, y sale Curcio viejo.

Curc. Hija, si por el dicho lo
estado que tu codicias,
y que ya seguro tienes,
no das a mis parabienes
la vida, y alma en albricias
del deseo que he tenido,
no agradeces el cuidado,
todo queda efectuado,
que solo falta ponerte
la mas bizarra, y hermosa;
para ser de Christo esposa,
mira que dichosa suerte:
què dices? *Jul.* Què puedo hacer?

Euf. Yo me do la muerte aqui,
si ella responde que si.

Jul. No sè como responder,
pues que supiera antes yo
tu intento, no fuera bien?
y que tu, señor, tambien
supieras mi gusto. *Curc.* No,
que sola mi voluntad
en lo justo, ò en lo injusto
has de tener por tu gusto.

Jul. Bien sè yo la autoridad
de Padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la voluntad.
Yo lo verè, y no te espante
ver que termino te pida,
que orden de toda la vida
no se toma en un instante.

Curc. Calla, infame, calla, loca;
que harè de a queste cabello
un lazo para tu cuello,
ò arrancarè de tu boca
con mis manos la atrevida
lengua que de oir me ofendo?

Jul. La libertad te desiendo,
señor, pero no la vida,
la libertad que me diò
el Cielo es la que te niego.

Curc. A este punto a creer llego

lo que el alma imaginò.
 Que no fue buena tu madre,
 y manchò mi honor alguno,
 que oy el dolor importuno
 ofende el honor a un Padre,
 à quien el Sol no igualò
 en resplandor, y belleza,
 sangre, honor, lustre, y nobleza.

Jul. Esto no he entendido yo,
 por esto no he respondido.

Cur. Ariminda, salte allà fuera,
 y ya que mi pena fiera
 tantos años he tenido
 secreta de mis enojos,
 la fiera passion me obliga
 à que la lengua te diga
 lo que te han dicho los ojos.

La Señora de Sena
 por dar a mi lengua fama;
 en su nombre me envió
 a dar la obediencia al Papa
 Urbano Tercio: tu madre,
 que con opinion de santa
 fue en Sena comun exem. lo
 de las Matronas Romanas,
 y de las nuestras, no sè
 como la lengua la agravia:
 mas ay infeliz! tanto
 la satisfacion engaña.

En Sena quedò, y yo estuve
 en Roma con la embaxada
 ocho meses, porque entonces
 por concierto se trataba,
 que esta Señora fuesse
 del Pontifice; Dios haga
 lo que al Estado convenga;
 que aqui importa poco, ò nada.

Volvi à Sena, y hallè en Sena
 à tu madre tan preñada,
 que para el infame parto
 la hora infelice tarda.
 Ya me havia prevenido
 por sus cautelosas cartas
 esta desdicha, diciendo,
 que quando me fui quedaba

con sospechas, yo la tuve
 de mis deshontas tan clara,
 que discurrendo en mi agravio,
 imaginè mi desgracia.

Què ley culpa al innocente?

Què opinion al libre agravia?
 Miente la ley, que no es
 deshonta, sino desgracia.

Digo que miente otra vez
 mil veces, porque no iguala
 los mysterios al efecto

quien no previene la causa.
 Bueno es, que en leyes de honor
 se comprehenda tanta infamia
 al Mercurio, que la roba,
 como al Argos que la guarda.

Què dexa el Mundo, què dexa,
 si así al innocente agravia
 de deshonta para aquel
 que lo sabe, y que lo calla?

Yo entre desdichas tan grandes
 yo entre confusiones tantas,
 ni vi regalo en la mesa,

ni hallè descanso en la cama:
 Tan divertido conmigo
 estuve, que me trataba

como ageno el corazon,
 y como à tyrano el alma.

Y aunque à veces discurreia
 en mi agravio, y aunque hallaba
 verisimil la disculpa,

puso en mi tanto la instancia
 del pensar que me ofendia,
 que con saber que fue falsa
 tomè de sus pensamientos,
 no de sus culpas venganza.

Y porque con mas secreto
 fuesse, previene una cozi
 fingida, porque à un zeloso
 todo lo fingido agrada.

Llevo à Roimira tu madre
 por una senda apatada
 de este bosque a cuyo alvergue
 el Sol ignorò la entrada,
 porque se la defendian

rústicamente en la zanja,
por no decir que amorolas,
árboles, ojas, y ramas. *Solos los dos.*

Salé Octavio. Si el valor
que te han dado honradas canas
en la desdicha presente,
no te niego, ò no te falta,
examen terà el valor de tu animo.

Cu q̄ causa te obliga à q̄ así interrumpi
mi razon? *Oct.* Señor. *Cu.* Acaba, (pas
que mas la du la me ofende,
por què te suspendes? habla.

Octav. A Lisardo mi señor.

Curc. Esto solo me faltaba.

Octav. Bañado en tu sangre era en
en una silla por andas
quatro rústicos Pastores

(ay Dios!) muerto à puñaladas,
mas ya a tu presència llega, no le vè?

Sal. los villanos con Lis en una silla muerto.

Curc. Ay Ciel! tantas
pruebas para un desdichado?

Octav. Detente, señor. *Curc.* A arta.
Dexamè verè esse cadaver frio,
deposito infeliz de eladas venas,
ruina del tiempo, estrago del impio
hado, retrato fanesto de mis penas:
de sangriento furor (ay hijo miel!)
tragico monumento en las arenas (nas
contituyò, porq̄ hicieste en que xas va-
mortaja triste de mis tristes canas.

Por qual boca fatal, por qual herida,
el hado triste en rigorosa suerte,
el alma clara lengua de la vida,
pronunciò desengaños à la muerte?
quien fue, amigos, el barbaro homicida
q̄ al sangriento furor, q̄ al golpe fuerte
dos vidas sujetò? Pues si lo advierto,
no sè qual es el vivo, ò qual el muerto.
Decid, decid, Pastores, q̄ haveis sido
reñigos fieles de mi triste llanto,
de qual Etrea cruel haveis tratado
dolor al alma, y à la vida el panto?

Quien fue el Autor cruel?

Curc. Gil que escondido

estaba, lo dirà. *Gil.* Yo no sè tanto
como pescu la. *Curc.* Di, y en mis enojos
con los oidos partiràn mis ojos?
Gil. Yo, señores, no sè de fi, violento,
de cadaver, estrago, ni de braga,
de ruin t'èpo, ni feliz, ni hado sangr' èto
ni para responder sè lo que haga.

Jueves Sàco conozco el Monumento,
mi Autor cruel es el que me paga:
pero si me preguntàs, q̄ tien ha muerto
à Lisardo, señor, esto es lo cierto.

Menga, que iba en la burra caballera
se metiò toda junta en un pantano,
fuesse à llamar quien aydar viniera,
solo quedè, salieron à lo llano:

Eusebio le llamo, no sè qui era, (no,
mucho habla, ò, metieron despues ma-
diòle, cargo con èl, vinieron, fuimos,
hallamosle en la hermita, y le traximos
Curc. Eusebio fue? Detente, no profiga
tu lengua la sentencia de mi muerte.
Eusebio es qui me ofede, y me castiga,
destruyè lo mi honor, mi sàgre vierte:
mira, Julia, què bien Eusebio obliga
à tu amor, pues tyrano de un tu este,
de sangre, y honra tal poder alcaz,
q̄ hace la ofensa, y toma la venganza.

Disculpa ahora tu de sus crueles
deseos la ambicion de que concibe
casto amor, pues a falta de papeles
los torpes gustos t'ò mi sangre escriba.
Jul. Señor. *Curc.* No te disculpes como
oy a ser Religiosa te apercibe, (sueles,
ò apercibe tambien a tu hermosura
con Lisardo temp rana sepultura.

Los dos à untièpo el sèrimièto esquivo
en este dia sepultura intenta; (vo
èl muerto al n ù lo en mi memoria vi-
tuvivazalmùdo, en mi memoria muerta:
y en tanto q̄ el entierro os apercibò
porque no huyas cerrarè esta puerta,
queda con èl, porq̄ de aquesta suerte
leccions al morir te dè su muerte.

Vanse los villanos, y Curcio, y sale Eusebio.

Jul. Mil veces procuro hablarte,